

EL PODER DE TU LONCHE

JUAN 6 Después de esto, Jesús fue al otro lado del Mar de Galilea, el de Tiberias. 2 Y lo seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. 3 Entonces subió Jesús a un monte y se sentó allí con sus discípulos. 4 Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. 5 Cuando alzó Jesús los ojos y vio que había venido a él una gran multitud, dijo a Felipe:

—¿De dónde compraremos pan para que coman estos?

6 Pero esto decía para probarlo, porque él sabía lo que iba a hacer. 7 Felipe le respondió:

—Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomara un poco.

8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

9 —Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos?

10 Entonces Jesús dijo:

—Haced recostar a la gente.

Había mucha hierba en aquel lugar, y se recostaron como en número de cinco mil hombres. 11 Tomó Jesús aquellos panes y, después de dar gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; de igual manera hizo con los pescados, dándoles cuanto querían. 12 Y cuando se saciaron, dijo a sus discípulos:

—Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.

13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. 14 Entonces aquellos hombres, al ver la señal que Jesús había hecho, dijeron: «Verdaderamente éste es el Profeta que había de venir al mundo.»

15 Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Dios multiplica lo que das: Lo que un niño consideraba un modesto almuerzo de cinco panes y dos peces, al ser ofrecido a Jesús, bastó para alimentar a una multitud. Esto demuestra que Dios puede multiplicar todo lo que ofrecemos, ya sea nuestro tiempo, talento o tesoro.

HEBREOS 11:6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

La confianza requiere sacrificio: La multiplicación esta precedida por un acto de confianza y sacrificio. El niño tuvo que confiar en Jesús con su comida, aunque eso significara renunciar a su propio almuerzo. Tu contribución no es insignificante: La historia muestra que, incluso cuando tus ofrendas parecen pequeñas en comparación con el problema, siguen siendo valiosas y Dios puede usarlas para obrar milagros.

“Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban. Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.”

SAN MARCOS 6:51-52 RVR1960

Da lo que tienes, no lo que no tienes: Los discípulos estaban preocupados por no tener suficiente dinero. Sin embargo, Jesús no les pidió lo que no tenían; les pidió que dieran lo que sí tenían: los panes y los peces, y fue suficiente. El enfoque debe estar en la obra de Dios, no en la tuya: El verdadero milagro no fue la comida en sí, sino la obra de Dios. Nosotros participamos dando, pero es Dios quien causa la multiplicación.